

Filosofía para no filósofos

*Texto de la conferencia-taller pronunciada por el Dr. Eduardo Ángel Russo y el Dr. Sergio Gustavo Simona el 30 de octubre de 2007 en la sede de la Asociación de Derecho Administrativo de la Ciudad de Buenos Aires**

Conferencia del Dr. EDUARDO ÁNGEL RUSSO

1. Conversando con anterioridad sobre el contenido de esta conferencia, nos surgieron las preguntas: ¿por qué “Filosofía para no filósofos? ¿hay acaso “medicina para no médicos” o “física para no físicos”? ¿Sería lo mismo?

ERNESTO SABATO –que, como saben, fue físico antes de dedicarse a la Literatura- contaba que una vez le pidieron la explicación de la Teoría de EINSTEIN: “Con mucho entusiasmo -relata- le hablo de tensores y geodésicas tetradimensionales. -No he entendido una sola palabra- me dice. Con menos entusiasmo le doy una explicación menos técnica, conservando algunas geodésicas, pero haciendo intervenir aviadores y disparos de revolver. -Ya entiendo casi todo- me dice mi amigo, pero hay algo que todavía no entiendo: esas geodésicas, esas coordenadas... me dedico exclusivamente a aviadores que fuman mientras viajan con la velocidad de la luz, jefes de estación que disparan un revolver con la mano derecha y verifican tiempos con un cronómetro que tienen en la mano izquierda, trenes y campanas.- ¡Ahora sí, ahora entiendo la relatividad!. -Sí- le respondo amargamente -, pero ahora *no es más* la relatividad.”¹

Esta claro que la divulgación puede ser muy importante para el conocimiento general de las personas, pero no es equivalente al preciso conocimiento técnico. Pero no pasa lo mismo con la Filosofía ¿por qué? Porque en el caso de la Filosofía, si bien para el que está ajeno a la especialidad puede parecer una cosa muy engorrosa, muy enciclopédica, en realidad ello se debe a una confusión entre *hacer Filosofía* y *hacer historia de la Filosofía*, como ahora vamos a ver en una frase de BORGES. Diríamos, para que empecemos a entender, que la diferencia entre *hacer Filosofía* y *hacer historia de la Filosofía* es la misma diferencia que puede haber entre un jugador de tenis y un bibliotecario. El jugador de tenis realiza una actividad, sabe jugar a una actividad específica, quizá empezó peloteando contra una pared, luego fue adquiriendo sus habilidades, unos las tendrán más que otros, pero no es con el dominio de un fichero bibliográfico que puede saber sobre el tenis, por ejemplo, lo que le va a dar su idoneidad. No porque conozca los libros va a adquirir idoneidad. Con la Filosofía pasa lo mismo.

Según se sabe, se considera que los griegos de época clásica fueron los inventores de lo que en Occidente se considera Filosofía, pero que el concepto básico que aparece en el pensamiento griego está sintetizado en una palabra de cuatro letras: *agon*,² esta palabra

* La grabación de la conferencia fue solamente modificada para adaptar el estilo oral al escrito, con más el agregado de notas al pie.

¹ SABATO, ERNESTO, “*Uno y Universo*”, Buenos Aires, La Nación, 2006, pág. 41

² ἀγών, ὄμιλος ó reunión; certamen, lucha [esp. los grandes Juegos]; lugar del certamen, palestra, arena, contienda, disputa, pleito, peligro, crisis.
ἀγών, ἀρχὴς ὄμιλος juez de una contienda.

podría traducirse como lucha o como confrontación, de *agon* viene “agonística”, que es la lucha, de ahí viene también “agonía” que es la pelea final contra la muerte.

¿Qué quiere decir aquí “confrontación”? Esto es lo que establece la diferencia que hay, con idéntica temática, respecto, por ejemplo de la religión o de la mitología. En la religión no hay confrontación interna, hay dogma, hay verdades y axiomas, no hay confrontación. La Filosofía, en cambio, que ha tocado temas comunes con la religión (“¿qué es el hombre?” “¿cuál es el origen y el destino del hombre?”...) lo que va hacer lo hace desde la metodología de la confrontación, sea que lo haga explícitamente, como en el método dialéctico de Platón, donde siempre hay un interlocutor de Sócrates, o que lo haga con la apariencia de un discurso lineal, siempre hay confrontación con otra idea, contra otro pensador, contra otra escuela, etcétera. Siempre se está tomando en cuenta la idea de otro para debatirla o reforzarla con nuevos argumentos, y esta es una actividad, más que un conocimiento, es una forma de hacer cosas, digámoslo en palabras comunes, cotidianas. La Filosofía presupone diálogo, a diferencia de la religión, que se expresa en un monólogo, como cuando se habla desde una cátedra. En cambio, ahora, aunque estemos hablando solos, en este momento tenemos que estar pendientes de que el mensaje llegue y sea comprendido. Esto produce automáticamente una confrontación. Si hacemos Filosofía no venimos a contarles verdades “reveladas”, que si las creen se quedan a escuchar y si no se van. Estamos contando cosas que implican la posibilidad de un enfrentamiento, de lucha, quizá del tipo del que podría haber en un deporte.

Preparamos para el principio algunas breves diapositivas, como una ayuda visual sobre lo que vamos a desarrollar (honestamente, no tenemos la menor idea de dónde va a terminar).

La primera es una frase de un Filósofo del Derecho contemporáneo, GIUSEPPE ZACCARÍA, de la Universidad de Padua. Dice: “*Todos los juristas tienen una Filosofía del derecho, sólo que algunos de ellos, o tal vez muchos, no lo saben*”³. Si damos por sentado que esta charla es para no filósofos, y que nos movemos en un campo cercano al Derecho, no se puede decir simplemente “yo Filosofía no hago, yo hago Derecho Civil, Administrativo, o Penal”, porque, implícitamente, en cualquier discusión que se plantee se emite una posición filosófica, y lo bueno sería saber cuál es la que está sirviendo de plataforma.

Esta segunda frase pertenece a GIANNI VATTIMO. Dice: *¿Qué sucede con la interpretación jurídica en el horizonte de un pensamiento que se ha despedido de la metafísica fundamentadora?* -en términos que conocemos se refiere a la teoría del Derecho natural, a las posiciones iusnaturalistas que empiezan a caer a partir de la Modernidad-. *Puede pasar que la reflexión filosófica sobre el derecho se oriente a un trabajo de soporte analítico de la obra de los juristas*” -este trabajo de soporte analítico sería lo que conocemos como dogmática, esto es la definición de los términos que corresponden a cualquier especialidad, disciplina que esta incluido en las obras de los intelectuales, es una forma de implícita de *hacer Filosofía* no metafísica-. La segunda parte de la frase dice: “*Tal vez sea éste, en definitiva, el sentido de la distinción entre la Filosofía del derecho de*

ἀγὼνία ὡς ἡ contienda, lucha, angustia, congoja.

³ ZACCARÍA, GIUSEPPE, “*Razón jurídica e interpretación*”, Madrid, Civitas, 2004, pág. 32.

los filósofos y la Filosofía del derecho de los juristas".⁴ Esas distinciones es algo que no es muy común tomar en cuenta. Normalmente la gran mayoría de los que se llaman filósofos del derecho, que hacen Filosofía del Derecho, hacen esto que hablábamos en el primer fragmento del párrafo, esto es, el estudio analítico de los conceptos jurídicos: "norma", "sanción", "hecho ilícito", etcétera, y esto sería la Filosofía del Derecho de los juristas. En cambio la de los filósofos deben entroncarse seriamente con una Filosofía General, esto es con un concepto de método, que es lo que vamos a ver después. Si ustedes toman a un autor de Filosofía del Derecho que todos conocen que es KELSEN, verán que éste hace una serie de afirmaciones respecto de lo que es la "norma", la "sanción", el "acto antijurídico", etcétera, pero en ningún lado aparece definido cuál es el "sujeto filosófico" de KELSEN, desde donde nos habla (lo que hemos trabajado esto lo sabemos, KELSEN es un neokantiano), pero este fundamento filosófico no aparece en la "Teoría pura", esta es una serie de afirmaciones dogmáticas de análisis del Derecho.

Ahora tenemos la frase de BORGES que habíamos mencionado antes y que pronunció ante la muerte de MACEDONIO FERNÁNDEZ. Dice: "*Filósofo es, entre nosotros, el hombre versado en la historia de la Filosofía, en la cronología de los debates y en las bifurcaciones de las escuelas*" (esto es lo que se entiende cuando habitualmente se dice: "ah, no!, yo de Filosofía no hablo"), en cambio MACEDONIO ... "*Fue filósofo, porque anhelaba saber quienes somos (si es que alguien somos) y qué o quién es el universo*".⁵ Conocer uno por uno a los filósofos es la historia de la Filosofía, esto es para el Profesor de Historia de la Filosofía y para el bibliotecario, lo que importa para la actividad, en cambio. es tener algunos elementos para poder pensar a partir de ellos, actuar filosóficamente, que no es, en definitiva, sino un reflexionar.

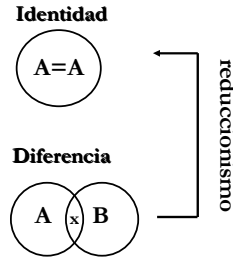
Con esta frase terminamos con los textos y comenzaremos con los gráficos. Esta frase es de DELEUZE : "*Tal vez no se pueda plantear la pregunta ¿Qué es la Filosofía? hasta tarde, cuando llegan la vejez y la hora de hablar concretamente. (hasta ahora nos hemos ganado la vida con la Filosofía, somos todos filósofos, bueno, pero ya viejo se acaba la cuerda, saquémonos las máscaras, digamos qué es Filosofía) De hecho, la bibliografía es muy escasa. Se trata de una pregunta que nos planteábamos con moderada inquietud, a media noche, cuando ya no queda nada por preguntar. Antes la planteábamos, no dejábamos de plantearla, pero de un modo demasiado indirecto u oblicuo, demasiado artificial, demasiado abstracto, y, más que absorbidos por ella, la exponíamos, la dominábamos sobrevolándola... ¿pero qué era eso, lo que he estado haciendo durante toda mi vida?...**la Filosofía es el arte de formar, de inventar, de fabricar conceptos***".⁶ De formar, de hacer conceptos, de conceptualizar, esto es, no de descubrir realidades ontológicas, sino de ponerle algún tipo de nombre a las categorías con las cuales estamos trabajando.

Siguiendo a DELEUZE, esto que sigue es una reelaboración a partir de ideas básicas de la Filosofía:

⁴ VATTIMO, GIANNI, "*Hacer justicia del derecho*" en "*Nihilismo y emancipación –ética, política, derecho–*", Barcelona, Paidós, 2004, pág 160/161.

⁵ <http://www.poesiaargentina.8k.com/otrosdoc/docMFernanporBorges.htm>

⁶ GILLES DELEUZE Y FÉLIX GUATTARI , "*¿Qué es la filosofía?*", Barcelona, Anagrama, 1993, pág. 7



Todo pensamiento filosófico o científico gira entorno a estos dos polos y, básicamente, podemos decir que toda la Filosofía occidental se sostuvo sobre el principio de *identidad*. En Grecia (siglo V a.C.) aparecen simultáneamente los dos principios el de *identidad* y el de *diferencia*, (para usar dos nombres clásicos, Parménides en la identidad, Heráclito en la diferencia). Lo importante es que en la diferencia, (la parte inferior del cuadro), en los conjuntos A y B -de cualquier clase de elementos- está marcada por las partes independientes, la parte de A que no es B, y la parte de B que no es A. Normalmente cuando hablamos de “diferencia” no nos referimos a una diferencia absoluta, porque la diferencia absoluta ya ni si quiera puede llamarse diferencia, es decir no hay nada que comparar: “más grande que”, “más chico que”, “mejor que” Si la diferencia es total no hay siquiera un idioma para comunicarse⁷. En la *diferencia* hay una zona (en el gráfico esta marcado con una “x”) que señala lo que tienen en común las cosas diferentes, y esto es lo que buscan todas las ciencias, y también la Filosofía. Todo el pensamiento sobre las cosas diferentes quieren encontrar qué tienen en común y qué no. Pero normalmente el pensamiento moderno se olvida de las diferencias y esa “x” se asimila con la pura *identidad* (hacia arriba es el sentido de la flecha), y a esto se lo llama reduccionismo, es decir tenemos una vaca y tenemos un perro, son diferentes, pero son “animales”, entonces, apoyo el conocimiento sobre la *identidad* de ese objeto. Lo que vamos a ver después es que la clave del conocimiento radicaría tanto en descubrir las identidades, cuanto en no descartar las diferencias (estamos pensando en el campo del Derecho, pero ello es válido para cualquier tipo de disciplina). Digamos la idea sería trabajar con diferencias y con identidades, pero sin reduccionismos, sin eliminar, sin prescindir.

¿Por qué lo *diferente*? Porque a veces lo diferente puede ser tanto o más relevante que lo idéntico. En Economía -por ejemplo- cuando se hacen las coordenadas cartersianas para graficar el *precio* por la intersección de la *oferta* y de la *demanda*, o cualquier cosa de esas, se presentan dos variables, y se presupone que el resto de las condiciones del mercado permanecen constantes. Es decir, se considera que lo que es diferente en el Mercado de lo que sea estrictamente *oferta* y *demanda* no es algo que importe: la moda, el gusto, los caprichos, eso no es algo que intervenga en la Economía, no hay economía del *hoy* y del *antes* concretos.

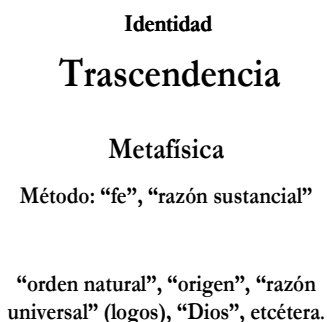
La economía de “oferta” y “demanda” es un reduccionismo, porque toma el medio, la intersección, lo que es idéntico entre objetos diferentes (las motivaciones y las necesidades

⁷ BORGES decía: “*algo totalmente nuevo es invisible*”. Rubistein, Santiago J., *Borges con los abogados*, Buenos Aires, Proa XXI, 2007, pág. 52.

de cada comprador y de cada vendedor), como si se tratase de lo único relevante, prescindiendo de los elementos diferentes.

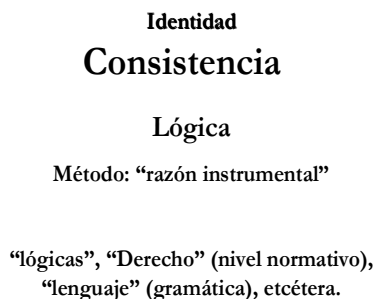
Habría que aclarar que nunca hay una identidad absoluta, ni siquiera la de un objeto consigo mismo, si hay un antes y un después. Por ejemplo, cada uno de nosotros no es el mismo de hace diez o veinte años ¿Y cuando se operó el cambio?, ¿hace diez años?, ¿hace unos minutos? Nosotros que estamos acá, ahora tenemos, a lo mejor, unas ideas que antes de entrar no teníamos. La identidad absoluta es también reduccionismo. Anula por completo de las diferencias o provisoriamente las suspenden.

Dentro del campo de la identidad -esto si es DELEUZE puro⁸- está incluido en el siguiente diagrama:



Este plano de trascendencia se refiere a lo que se llama tradicionalmente “Metafísica”, cuyo método sería la fe, la razón sustancial, la razón demostrativa y como conceptos propios del plano de trascendencia -que aquí mencionados rápidamente- tenemos: al orden natural, también de hecho natural, la razón universal el (Logos de los griegos), Dios con mayúscula o sin mayúscula -para el caso es lo mismo-, etcétera; es decir estamos hablando de objetos trascendentes, no verificables empíricamente, que se supone que tienen un tipo de existencia, un tipo del “más allá”, de lo sobrenatural. Toda la Filosofía antigua tiene su base dentro de este tipo de identidad.

Otro plano de la identidad es el siguiente:

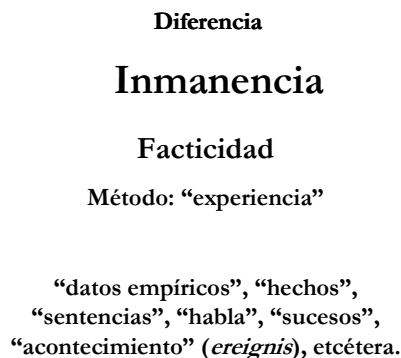


Este plano, el de consistencia, es el del discurso coherente, es el de la lógica, es la razón instrumental. Sabemos que la suma de ambas “A” es igual a 2 “A” aunque no sepamos que es “A”. Pueden ser vacas o estrellas, pero como razón instrumental, sujeta a reglas abstractas, funciona. Dentro de ella incluimos a la lógica, al Derecho -a nivel

⁸ DELEUZE, GILLES y GUATTARI, FÉLIX, “*Mil Mesetas*”, Valencia, Pre-textos, 1994, págs. 268 y sgts.

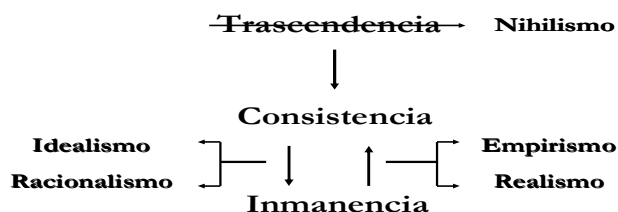
normativo-, el lenguaje -a nivel de gramática, es decir también a normativo-, etcétera. Todo lo que sean reglas, por ejemplo, las reglas del juego de ajedrez, también están en el plano de consistencia o coherencia.

En el tercer diagrama ya nos encontramos en el plano de la diferencia:



Los planos anteriores apuntaban a la *identidad*, este, en cambio, a la *diferencia*, esto es lo que se llama plano de *inmanencia*, corresponde al plano de la facticidad, de los hechos, del método que es la experiencia y conceptos tales como los datos empíricos, hechos, sentencias -en el campo del Derecho-, el habla (no la *lengua*, no el código lingüístico, no la gramática, si no el uso del lenguaje, el *habla*, según la distinción de SAUSSURE). También los sucesos, los acontecimientos. (*ereignis* es una palabra alemana que quiere decir evento o acontecimiento, sólo que HEIDEGGER la usa como un concepto más fuerte que el mero acontecimiento, pues presupone que en el acontecimiento se da el *ser en el mundo*, pero eso por ahora lo dejamos de lado y tomamos como sinónimos ambos términos).

En este nuevo diagrama observamos las relaciones que se dan entre la Trascendencia, la Consistencia y la Inmanencia:



Lo que dijimos recién sobre estos conceptos continúa vigente, pero ahora con las flechas indicamos las relaciones de fundamentación entre esos planos. En el pensamiento antiguo, la trascendencia funda a la consistencia. La lógica es lo que *es*, es el producto de la “verdad” en si misma, y los hechos, o coinciden con el pensamiento o son sólo meras apariencias.

Aquí se tacha la trascendencia, porque aparece algo propio de la Modernidad, que es el **Nihilismo**, que no es la negación de todo el conocimiento sino solamente del nivel trascendente.

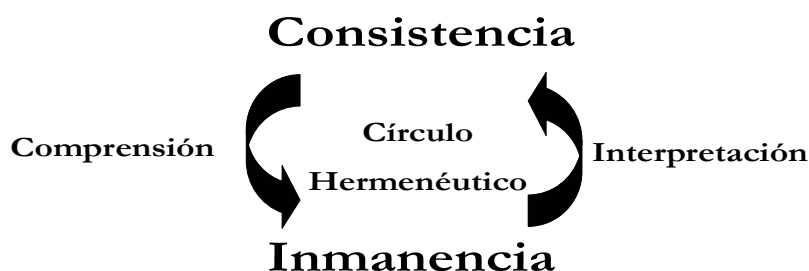
En las relaciones que se indican abajo, podemos observar que si partimos de la consistencia a la inmanencia se dan en dos tipos de Filosofía muy parecidas en ese aspecto, que son el **Idealismo** y el **Racionalismo**. En el idealismo podemos mencionar a FICHTE y a HUSSERL, y en el racionalismo a KANT y a DESCARTES. Y al **Empirismo** y el **Realismo**, en la vertiente opuesta de la inmanencia hacia la consistencia. En el primero podemos incluir a HUME y en segundo a JAMES. Si partimos de las reglas, de cómo las cosas *deben ser* de acuerdo a aquellas y catalogamos los hechos a partir de estas reglas, que es la metodología hiper racionalista, estamos en un tipo de metodología. La otra es inversa, a partir de los propios hechos, como un *a priori*, y trata de encontrarle algún tipo de consistencia, pero hace que el empirismo pierda...

El método de partir de la consistencia a la inmanencia que es mucho más común de lo que ustedes creen en nuestros autores de Derecho, donde es muy común esto de crear categorías abstractas, coherentes pero puramente nominales, conceptuales y después dirigirse a los hechos para forzarlos dentro de esa categoría entonces es o no es. Por ejemplo clasificar a los delitos en *delitos de peligro* o *delitos de resultado*, luego voy a buscar a los hechos y hacerlos entrar en una u otra categoría.

A esto es lo llamamos la Metodología de PROCUSTO. PROCUSTO era un bandido mitológico que tenía una cama de hierro donde forzaba a los viajeros que raptaba a acostarse. Si la persona era alta y excedía a la cama, PROCUSTO procedía a cortarle las partes de su cuerpo que sobresalían. Si por el contrario era más baja, la estiraba hasta ajustarla con la cama (de esto viene su nombre, "PROCUSTO" en griego significa "estirador"). Es decir que al objeto lo adaptaba a un concepto *a priori* (que en nuestro ejemplo es la cama). Muchas veces todos nosotros nos enamoramos de ciertas ideas porque son armónicas, porque son consistentes o porque explican muchas cosas. Concepciones teóricas, muy lindas... después tomamos los hechos y queremos que entren en un concepto a cachetadas. Y si no podemos aparecen explicaciones con conceptos auxiliares como *Sui generis* o *tertium genus*. Es decir que cuando no hay forma de estirar o de acortar, entonces aparecen estas ideas que tratan de explicar a los hechos "rebeldes" como una excepción. Un ejemplo jurídico muy fuerte es el de los sexos, el Derecho Civil define dos sexos "varón" y "mujer", pero, en la biología ¿cuántos hay?, ¿qué pasa si el obstetra ante un recién nacido dice: no es varón, ni mujer? Al obstetra le quitan la matrícula, así qué tiene que decidir frente al hermafrodita dentro de esa opción de hierro (antes decían que era varón, porque por las cuestiones sociales de la época el padre se iba más contento, ya que a la mujer tenía que darle una dote cuando se casaba, en cambio el hombre cuando iba a trabajar y a producir junto al padre, y en cuanto a su sexualidad, que se las arregle después. En la actualidad esta costumbre se empezó a invertir y cuando el sexo del recién nacido es dudoso desde el punto de vista biológico se prefiere decir que es mujer, porque la cirugía para llevar a un hermafrodita a mujer es más fácil en lo exterior; pero la sociedad sigue viendo sólo estos dos conceptos negando lo otro que es una realidad tan "real" como otras cosas...) Este es un ejemplo de la Metodología de PROCUSTO. La alternativa inversa: de partir de los hechos y buscar los conceptos parecería más seductora, es decir, partamos de la realidad y busquemos crear categorías consistentes. El problema ahora es otro: como partimos de abajo hacia arriba, nunca vamos a encontrar una coherencia intrínseca en los hechos como para crear categorías también coherentes. Antes era fácil porque lo hacíamos *a priori*, todo es "A" o "no A", blanco o no blanco. Pero cuando necesitamos precisar matices, distintos tonos de gris, la taxonomía se complica.

Antes era lindo porque lo hacíamos *a priori*...¿no? entonces todo es A o no A, creamos categorías complementarias, contradictorias; después vemos qué hacemos con el mundo en una o en otra; cuando comienzan a aparecer los grises -entre blanco y negro- comienza el problema; tengo que forzar la realidad para adecuarla a aquéllas categorías. Pero a la inversa, parto de los grises y no encuentro el color porque hay infinitudes de tonalidades, allí surge el “drama”.

En el último diagrama veremos la relación que se da en el círculo hermenéutico entre los planos de consistencia e inmanencia:



Aquí hemos borrado el plano de trascendencia sólo por una cuestión histórica y volvemos a la relación entre consistencia e inmanencia. La flecha que antes salía de abajo, ahora la hemos puesto en curva. El motivo -que excede ya a DELEUZE-, es lo que GADAMER llama “*círculo hermenéutico*”.

Pensemos las flechas curvas como formando un círculo: un ir y venir permanente, ya no es de la teoría de la consistencia a la de inmanencia o de la inmanencia a la consistencia, porque ese ir y venir -como mencioné- es permanente. Desde la consistencia a la inmanencia, tenemos lo que GADAMER llama la *comprensión*, es decir, cuando entiendo qué es algo, y digo “esto es un libro”, es porque *a priori* tengo el concepto de libro, comprendo que es un libro, pero distinto. Ahora bien, comencé por catalogarlo con un concepto que a -nivel de consistencia-, a algo que está en el plano de la inmanencia. Del lado derecho del gráfico, en cambio, arranca a la inversa: es la *interpretación*, es decir, parto de la cosa y pregunto ¿a ver esto?, entonces veremos cómo funciona arriba -en el plano de consistencia-; esto se realimenta. Por lo general es tan obvio... por eso antes dije que *hacer Filosofía* no es cosa de bibliotecario. *¿Es tan difícil de entender que uno comprende por grados? ¿qué comprende más? ¿no les ha pasado de volver a leer un libro varios años después y volver a leer un libro distinto? ¿o con una película, de volver a verla y encontrarle un contenido que antes no tenía? ¿por qué?* Porque parece ser que la comprensión -si la miramos como *círculo hermenéutico*- es susceptible de grados. Se va comprendiendo más y más, y una mayor comprensión facilita la interpretación y viceversa. Pero aquí se trata de comprensión en sentido de entender y no en el sentido de sabiduría. En éste último sentido, se parte de la consistencia, del catálogo -o fichero- completo, todo ese fichero es como Internet, busco allí la información, la “bajo” y listo.

En GADAMER, además, hay algo más que es la *Precomprensión*, cuando ni si quiera se de qué se trata, observo y digo “parece ser una máquina”, no tengo ni idea de para qué sirve, pero sí tengo una precomprensión; y lentamente se va avanzando hacia una

comprensión e interpretación. Por eso la palabra “círculo”, aquí quiero centrarme, porque es algo que hacemos todos los días, no estoy hablando de un vehículo para la exploración lunar, insisto en que estoy hablando de algo que hacemos todos los días, desde que leemos el diario, redactamos una sentencia o un escrito judicial, o cualquier actividad que tengamos, hacemos este trabajo de comprender e interpretar, de partir de las reglas, de y hacia la realidad; los contadores –por ejemplo- lo saben muy bien: cuando tienen que presentar declaraciones juradas y hay rubros que pueden estar o no, o si hay gastos que son deducibles o no deducibles y no es fácil la aplicación de jurisprudencia, siempre hay un caso nuevo de Ingresos Brutos, puede ser una alícuota diferenciada según sea actividad industrial o comercial, por ejemplo el armado de una computadores. Es decir, yo puedo decidir una vez -vía interpretación del plano inmanencia-: esto que hace la gente lo considero industrial, sube al plano de consistencia y entonces tengo la idea de la actividad industrial. Pero mañana aparece otro caso, en el que no se trata del armado de computadoras sino de juguetes y tengo que volver a decidir, esto lo hacemos todos los días. No se trata de ningún misterio, no es necesario leer a ANAXIMANDRO en griego para saber Filosofía; si lo leen ¡mejor! Pero, no es necesario.

Conferencia del Dr. GUSTAVO SIMONA

2. Esta cuestión de la trascendencia, la consistencia y la inmanencia fue como “el tema elegido” por EDUARDO RUSSO. Por eso, volví a releer esas cuestiones, y, de común acuerdo, nos dijimos: vamos por ahí. Pero creo que está muy bien la distinción de la que se hablaba al principio y, para prolongarla, quiero sacar una línea de esperanza, que tal vez no podamos ver porque no nos va a dar la vida al respecto, pero no importa porque -a ese respecto- nosotros no somos lo importante.

La noción o la proposición “Filosofía para no filósofos” es muy clara desde la perspectiva de un mundo que divide el conocimiento en una serie de casillas analíticas, en el cual cada casilla involucra una cierta especialidad o disciplina, donde un humano puede ingresar y vivir una vida plena y maravillosa dentro de ella, sin enterarse -incluso con derecho a no enterarse- de lo que ocurre en otras casillas, dado que puede decir: “no tengo tiempo más que para mi casilla, por lo tanto las casillas ajenas no son mi materia” y enviarnos a consultar a un especialista en esa otra casilla.

En las épocas en las que en este mundo la Filosofía fue vedette no había divisiones en casillas del conocimiento y por eso la Filosofía era una disciplina tan representativa del conocer en el mundo, puesto que encarnaba al conocimiento mismo. Recién después vendrían los problemas prácticos de la vida, de diferentes órdenes como el Derecho y todas las demás disciplinas. Entonces, epocalmente es muy apropiado decir hoy “Filosofía para no filósofos” dado que en principio la casilla “Filosofía” no les corresponde a los “no filósofos”; nosotros estaríamos del lado de los híbridos, dementes, enfermos y los seres que el sistema vomita, dado que académicamente somos abogados y pervertidamente apasionados por la Filosofía, lo cual nos (in)titula como filósofos sin haber ido a la Facultad de Filosofía. Por lo tanto, en algún punto, desde la lógica que divide el conocimiento en compartimentos, no estaríamos habilitados para dar una charla de Filosofía dado que carecemos del título habilitante de Filósofo para hacerlo. Imaginen una persona que no hizo la carrera de Derecho, dando una charla sobre “Derecho para no juristas” y confesando que no se recibió en esa materia. Imaginen a un Ingeniero textil

hablando del Código Penal. Pero, así como esta imagen se revela como un desconcierto, se registra un dato muy particular en la Filosofía: Platón hablaba de Filosofía y en Grecia no había carrera universitaria posible en esa materia. Hay aquí una nota importante: alguien habla de lo que supuestamente en ningún lugar enseñan, por lo tanto hay otro lugar de la Filosofía para no filósofos que se vuelve un poquito más fino de distinguir, es decir, hoy acá quizá haya abogados o sociólogos o contadores, pero es seguro que no hay ningún egresado de la Facultad de Filosofía. Desde ese punto de vista de la propuesta “Filosofía para no filósofos”, estamos todos en el lugar correcto y la proposición es verdadera. sin embargo, lo que falta es el filósofo.

Pero existe otra cosa que es indispensable para la Filosofía y se puede llamar vocación, oído, disposición, talante, inclinación. La inclinación filosófica que –como dije– es fundamental para la Filosofía, no se decide, viene dada en el hombre; en numerosos nombres propios de la Filosofía funciona más como un *karma* que como una bendición, estamos pensando en NIETZSCHE, SCHOPENHAUER. En los griegos la impronta de un destino no se percibe dado que se trata de una suerte “de pueblo filosófico”, carecen del sentimiento moderno de soledad. Pero más cerca de nosotros, hay gente que ha sufrido mucho por la disposición filosófica de sus cuerpos. SPINOZA es un ejemplo vibrante de sufrir por un *karma* filosófico, de estar sólo en el mundo presa de él.

Ahora bien, si hay otra Filosofía que es la de la disposición filosófica y no la de la carrera de Filosofía, bajo la premisa de la inclinación ¿cómo armamos una charla de “Filosofía para no filósofos”? Es decir, ¿en qué medida el oído filosófico está o no hoy acá?, ¿en qué medida la inclinación filosófica nos pertenece o no? Porque al que no le pertenece la Filosofía en este segundo sentido, pues olvídelo, porque es como querer tocar el piano y no tener oído. En ese sentido la Filosofía se comporta con crueldad; es como la música, si no tenemos oído musical, la música no penetra, no transita. Las disposiciones no se deciden, son dadas, están decididas, remiten a algo que viene de afuera. Yo no recuerdo cuando empecé a gustarme el rojo, no creo que lo haya decidido nunca, el recuerdo sólo dice que estaba en mí. Por eso queríamos hacer esta distinción: hay dos Filosofías para no filósofos, aquella que necesita detectar la disposición filosófica (en general, el que tiene la predisposición filosófica ya está enterado), y aquella que corresponde a una cierta casilla analítica y que, para el no especializado o especializado en otra cosa, implica un: “de Filosofía no se nada”, y piensa que su eventual interés se resuelve yendo a la universidad. En ese sentido, una “Filosofía para no filósofos” es de todos, algunos o ninguno al mismo tiempo, cada quien reconocerá los suyos, o más bien se reconocerá así mismo, en la medida que pueda y sabrá de su eventual pertenencia. Simplemente queríamos hacer esta distinción, que nos parecía muy importante, para ahora referirnos a aquel “canto de esperanza”: ¿por qué a su vez resulta muy interesante que ocurra una convocatoria bajo la premisa “Filosofía para no filósofos”? A mi me gusta trabajar mucho el profetismo, normalmente me sale muy mal, pero la Filosofía de por sí intenta siempre ser profética. ¿Cuál es mi profecía? Reuniones como ésta son una prueba de cómo las disciplinas en tanto compartimentos, estancos y diferenciados van a su perdición y están por desaparecer, se están volviendo cada día más obsoletas, más autorreferentes e inútiles. Hace unos cincuenta años este mundo inventó la palabra interdisciplina para poder remediar esos males que le estaban ocurriendo a las disciplinas. Entonces juntó sociólogos con abogados, psicólogos con sociólogos, o economistas con juristas para ver qué pasaba. Pero seguíamos estando en la lógica de las disciplinas cerradas, ahora sencillamente signadas por una suerte de pseudotolerancia y colaboración; por eso, pese a estos intentos, la división del

conocimiento en compartimentos continuó en crisis. Por lo tanto, un pensamiento más global, más universal, es requerido nuevamente por las personas aunque sin saber bien por qué. Creemos que este desconocimiento ocurre por carencia, que suele ser el motor para disparar. O tal vez, por exceso, impronta de cualquier saturación o acabamiento. Así, también creemos que, quizá -con buenos vientos-, en unos quinientos años, tal vez se recupere en este mundo la Filosofía, dado que hoy se estudia en las universidades como disciplina separada, tanto como el Derecho, la Contabilidad y la Economía. Y la Filosofía siempre fue un pensamiento mayor que la Economía y la ciencia; de hecho, la Economía era Economía en la medida en que un pensamiento filosófico se había impuesto primero. Hoy por hoy, en cambio, la Filosofía parece no interesar y, tiene que venir ZACCARÍA a decirnos ojo que la Filosofía está ahí, en lo más profundo de tu conocimiento técnico reside una disposición filosófica “x”, pero ya no se sabe cuál es. Porque ahora la ciencia parece filósofos y no filósofos parecen ciencias como ocurría antes con la Filosofía. Es decir: un filósofo como Aristóteles parió la Lógica, hoy los lógicos dicen tener una u otra Filosofía, algo ha cambiado. Los filósofos griegos, los Pitagóricos no eran matemáticos, eran filósofos que con sus filosofías parieron conceptos matemáticos. Hoy los matemáticos tienen tal o cual preferencia filosófica, es decir, algo ha quedado subordinado a las disciplinas que en su origen no lo estaba, más bien todo lo contrario.

La crisis de las disciplinas nos concierne en esta charla porque nos muestra que un pensamiento universal es posible. No en sentido globalizador: de imponer una lógica determinada, sino de un *pensamiento del ser*, y no del *ser* según el Derecho, la Contabilidad, la Economía, etcétera, sino del *ser* en tanto *ser*, un *pensamiento filosófico del ser*.

Hay quienes dicen que las disciplinas viven muy cómodas sin la Filosofía, creemos que hoy por hoy es así. Los abogados no precisan de recursos filosóficos para llevar su tarea adelante, lo que hace de la Filosofía una disciplina inútil. Sin embargo, algo parece volverse ineluctable, permite la profecía y explica esta nuestra circunstancia.

Inútil es una mala palabra en este mundo ya que lo positivo suele estar asociado a lo útil y a lo inútil se le reserva una consideración negativa o a lo sumo menor. No obstante, ¿hay algo más inútil que el pensamiento o la contemplación del ser, disociado, aislado de su ocurrencia en un ente determinado? Pensamiento inútil por definición. Pensamiento anárquico y libertario. Pensamiento para los que no conciben su existencia como un fin en sí mismo, sino como una consecuencia menor y fatal de un pasado.

En cuanto a los filósofos, verdaderos filósofos, debe nacer uno cada ciento cincuenta años más o menos. Es un personaje o “figurita muy difícil” en este planeta. Después están todos los que se contagian de ese nacimiento, éstos son muchos más. El propio HEGEL decía “*la Filosofía es el sentido común al revés*”⁹ quizá en el siglo XIX no pasaba nada con decir eso, hoy es un atentado, dado que hoy -aparentemente- el sentido común es el máximo regulador de las cosas, es el lugar donde nos encontramos más allá de las diferencias académicas. De hecho digamos que es el lugar común, es el que convoca nuestra boca, cuando la disciplina no sabe bien qué hacer. Cuando la regla objetiva no sabe bien qué hacer, decimos “sentido común”. El “sentido común” -en clave filosófica- para Platón, por ejemplo, es el mundo de la apariencia. ¿Qué es el mundo de la apariencia para Platón? Es lo que creemos todos los días -a la que llamamos realidad- pero que según Platón no tiene nada que ver con lo “real”. Según toda la tradición filosófica de la India, la

⁹ Citado por DELEUZE, en “Qué es la filosofía”, op. cit.

“realidad que vivimos todos los días”, tampoco tiene nada que ver con lo “real”, aquello que antiguas tradiciones denominaban el “*Velo de Maya*”¹⁰, el velo de apariencia. Precisamente, como no todos somos filósofos y el camino de la Filosofía es arduo, ese camino es el de lograr descorder ese velo, que viene adquirido, decidido en nosotros y tiene para con nosotros, el peso de innumerables generaciones. Es difícilísimo romper con ese velo, por eso es que nosotros repetimos tanto a madres y a padres, porque es el peso de lo que se nos vienen encima y nos reitera.

Filósofo es el que rompe ese velo, y de esa forma -según la tesis platónica- accede a algo que no puede comunicar en el mundo del velo. Entonces el filósofo participa de un dolor radical del existir: por un lado una soledad terrible y por el otro querer comunicar algo a quien no sabe de que talante es en relación a la disposición.

Todos saben la etimología de la palabra “filosofía”¹¹, viene del griego *Philos*, que en griego significa <<amistad>>, y *sophia*, que significa <<sabiduría>>. DELEUZE hace una interpretación muy buena del prefijo “amigo”, “amistad”: no es lo mismo el que tiene la sabiduría, del que es amigo de la sabiduría. Recuerden lo mencionado antes acerca del Agon, esto es, de la confrontación o lucha, no en el sentido de la violencia física, sino la confrontación de ideas. Para DELEUZE en Filosofía no se discute, bastante cuesta entender lo que otro quiere decir, o plantear el problema. No es cuestión ganar la discusión o de someterla votación. Nunca se terminó por votación una discusión filosófica.

El *agon* griego tiene una referencia mitológica, que brinda una referencia sin concesiones. En general, nosotros decimos que el origen de la Filosofía se encuentra en la experiencia griega. Así, aparecen como un antecedente de nuestros tiempos, es decir, como una “previa” a nosotros, una suerte de borrador. Esta idea importa un concepto uniforme del hombre: el hombre griego -con variantes- no deja de ser el mismo hombre que habita hoy en el mundo, camina, come, tiene problemas, hace el amor, etcétera. El hombre sería prácticamente el mismo a lo largo de la historia. Es bueno, a veces ver anécdotas griegas para hacer temblar esa mismidad.

Los griegos aludían a una Diosa que se llamaba *Eris*, que sembraba la discordia, el odio, el encono, la envidia entre los hombres. Esto lanzaba a los hombres a la batalla, al crimen de los unos contra los otros. En el comienzo de *La Ilíada* es *Eris* la que le susurra al oído a uno y da comienzo a una guerra sangrienta. Esta *Eris* era referida como “la mala”.

La diosa *Eris* tenía una hermana que se también se llamaba *Eris*, a la que los griegos llamaban “la buena”. Si la *Eris* “mala” sembraba la envidia, el encono etcétera, se pensaría que la *Eris* “buena” sembraba el amor, la concordia, etcétera. Pues bien, para los griegos la *Eris* “buena” sembraba envidia, odio, etcétera, es decir los mismos sentimientos que la *Eris* “mala”. Sin embargo, hemos sido enseñados que lo malo es contrario a lo bueno y viceversa. La **mentalidad** griega, en cambio, consideraba que la envidia, el encono vienen con el hombre y se van con él. La violencia está en el hombre y nunca deja de estar en él; sólo que hay diosas para una vertiente y diosas para otra vertiente. La *Eris* buena es la que lleva la envidia hacia el interior de la *polis* y crea el *agon filosófico*, donde la batalla no es de la carne contra la carne, sino del diálogo contra el diálogo. Pero para los griegos, allí donde hay un debate filosófico, no deja de participar un sentimiento de “violencia”, “encono” y “envidia”. No son buenos los filósofos y malos los guerreros, sino que los malos están poseídos por una forma malvada de la diosa, en cambio los buenos están

¹⁰ Innumerable la literatura al respecto. Al azar, el reciente libro de ROBERTO CALASSO: “Ka”, ed. Anagrama.

¹¹ Del lat. *philosophia*, y este del gr. φιλοσοφία.

poseídos por una forma buena de la diosa, pero finalmente, ambas diosas tienen los mismos atributos. Nótese además la ausencia de mérito personal asociable a esta dualidad. La única *culpable* es la diosa.

La violencia nace con el hombre, es hija del hombre y es madre del hombre, la cuestión es donde ocurre el dique, hacia donde se derivan nuestros sentimientos o estas formas de lo humano que no podemos erradicar, y que implica todo lo contrario de la lógica cristiana y demócrata, que, con posterioridad a la mente griega, va a enseñar que lo malo debe reprimirse y lo bueno es lo que corresponde hacer aflorar; pero esta lógica no era la de los griegos. Ellos preguntarían “¿cómo puedo reprimir lo que me constituye como tal?”, sería como una negación de sí mismo; por lo tanto, en lugar de fundar una represión dirigirían la violencia hacia otro lugar.

Tanto así que en griego la palabra *pathos* (πάθος) aludía a las pasiones de los hombres, de esa raíz deriva la voz “patológico”, y se enfrentaba con el *ethos* (ἦθος). De esta misma raíz griega deriva la palabra *ethicos* (ἠθικός), que significa 'teoría de la vida', y de la que derivó la palabra castellana “ética” y de *phatos* patología. Lo interesante de esta aclaración es que el *pathos* de los griegos no era lo patológico del mundo cristiano, ni lo patológico en la sociedad actual.

Las figuras de la *Eris* mala y la *Eris* buena resultan tremendamente ilustrativas. De hecho nos hacen ver otra concepción del mundo, ya que en principio no hubiéramos calificado a la buena como, de manera sorprendente para nosotros, lo hacían los griegos. Precisamente, el relato parece ser muy efectivo, porque nos muestra las diferencias de nuestro mundo con el mundo griego. Independientemente de las similitudes físicas y fisiológicas que tenemos con los griegos, el planeta era muy distinto, y esas diferencias hicieron que en Grecia se dieran las condiciones de posibilidad para que nazca algo que hoy llamamos Filosofía.

Ahora bien ¿hay condiciones de posibilidad hoy en día, para que ocurra algo como la Filosofía? Hay algo que conspira en el mundo actual y llego con esto al segundo punto al que quería referirme. La primera premisa para filosofar es tomar nota de un error: cuando nosotros decimos, por ejemplo “tengo que pensar esto”, “tengo que pensar cómo resolver este caso”, desde el punto de vista del sujeto pensante sabemos que pueden pasar muchas cosas; sabemos que podemos estar muy cansados, haber tenido un mal día, conflictos, la lluvia, malestares físicos, errores en la percepción, en el juicio. El pensamiento *de hecho* está sujeto a lo que el hombre denomina finitud e imperfección y, por lo tanto, *de hecho* no se concreta a en todos los casos de la mejor manera. Pero, en cambio, el pensamiento *de derecho* parece siempre salvarse. Es *de hecho* el lugar donde tradicionalmente el pensamiento recae en el error, en sentimientos como la envidia, o segundas intenciones que ya no tendrían que ver con la “verdad”. Pero se dice tradicionalmente que, *de derecho*, lo que hace el pensamiento por sí, es tender hacia lo “verdadero”. El que se equivoca es “el sujeto eventual, pensante, accidental, casual”, pero él, el pensamiento, eso que se llama “el pensamiento”, querría la “verdad”. Luego está el hombre de turno a quien “no le sale” aquello a lo que el pensamiento *de derecho* necesariamente tiende. Se trata de un error de la filosofía de los últimos dos mil quinientos años: el primero en darse cuenta de este error fue Nietzsche -para dar referencias concretas-, o por lo menos en hacerlo el objeto máximo de su consideración. Aunque SPINOZA se dió cuenta antes, pero como vivía en un mundo más peligroso que el de NIETZSCHE, escribía lo que pensaba de manera esquiva, hermética y esotérica, para que lo entendieran unos pocos, y luego era muy meticuloso al elegir a

quien le escribía una carta, justamente por el peligro que implicaba en su época el hecho de escribir cosas que cuestionaran la “esencia” del pensamiento.

Todo lo que llamamos Filosofía de la posmodernidad -es un atrevimiento nuestro- no existiría sin NIETZSCHE, sin él no estaríamos aquí parados. Si hoy queremos ser filósofos, tenemos que pararnos encima de los hombros de NIETZSCHE, nos condenó a seguir su línea para poder pensar hoy, y es así porque tomó una bifurcación tan necesaria, que si no continuamos por ahí, giramos en lugares que NIETZSCHE rápidamente refutó o destruyó. Por eso digo que nos condenó a un camino. Así como lo hicieron Platón y San Agustín y posteriormente también Santo Tomás, que también condenaron a los hombres a un camino. Y, su vez, ellos también estaban condenados a un cierto camino.

NIETZSCHE no hace la pregunta por el sujeto, justamente no hace la pregunta culpable sobre si usted se equivoca o acierta, sino ¿en qué nos basamos para afirmar que el acto de pensar es necesariamente un acto que tiende a la “verdad”? De hecho, la hipótesis freudiana va a venir luego -del lado del psicoanálisis-, a mostrarnos que lo que nosotros llamamos “verdad” es lo que mejor se adecua a nuestra instintiva necesidad sexual y, por lo tanto, de *derecho*, parece que el pensamiento más quiere satisfacer una animalidad que encontrar alguna “verdad”. Ahora bien, en el marco de esto que hemos llamado Filosofía para no filósofos, el primer requisito es destituir al pensamiento de esta noción de que su trabajo es perseguir lo “verdadero”, y a partir de ahí, si ese no es nuestro trabajo, ¿qué nos queda con el pensamiento?: pensar las coordenadas que nos depositan aquí y ahora, en cada instante. Ya no se trata de por qué estudiamos Derecho, porque esa pregunta siempre se contesta *de derecho*; es decir, porque nos interesa la “justicia”, porque queremos un “mundo mejor”, porque queremos ver “qué podemos hacer por los demás”, etcétera. Se contesta siempre desde el punto de vista del “pensamiento de derecho” y no desde el avatar de cada uno. Pero si yo anulo esta noción de que el *pensamiento de derecho* quiere la “verdad”, lo único que queda es preguntarme ¿cuáles son las coordenadas existenciales que me han depositado en este momento -ahora-, donde me encuentro siendo un abogado? Eso no tiene nada que ver con las razones altisonantes de la justicia, ni nada de eso. Eso ya es un procedimiento de conocimiento que FOUCAULT -tomando a NIETZSCHE- llamaba *genealogía* (para más referencia hay un gran texto de FOUCAULT que se llama “*Nietzsche, la genealogía y la historia*”). De derecho, damos respuestas históricas a preguntas como ¿por qué somos abogados? Pero de hecho, genealógicamente, la respuesta a esta pregunta justamente ya no remite a ningún universal del tipo “por la realización de la justicia”, sino que remite a coordenadas propias. Lugar muchas veces no sólo difícil de representar (en atención a su ineludible singularidad), sino de tolerar. Si observamos las coordenadas topológicas que nos envían a un determinado lado, es muy probable que nos encontremos no queriendo estar en ese lugar. La ilusión de un “por la Justicia” sirve de apósito a la mirada. He aquí al velo de Maya.

Al hablar de *hecho* y de *derecho*, estoy hablando de la distinción de *iure* y de *facto*. Por ejemplo, en la distribución tradicional de los sexos, yo soy un homo, heterosexual, caucásico, de orientación occidental. *De hecho*, supongamos que me encuentran “enroscado” con tres hindúes masculinos también. Ahora bien, las nociones que allí aluden a “anormalidad” o “perversión” remiten a lo que *de derecho* se supone que un hombre “es”.

Imaginemos una llave inglesa pero colgada en la pared, de *derecho* ajusta, pero de *hecho*, puede no ajustar en muchas circunstancias; porque está oxidada, porque no tengo fuerza, etcétera. Aquí no existe “yo”, cuando hablo del pensamiento sin remitirme a ningún

sujeto en particular, no hay ningún “yo” en juego, porque el pensamiento existe mas allá del sujeto. Es más, sujeto es una operación del pensamiento, no su estado previo de posibilidad y génesis. Alguna vez (esto lo ha demostrado muy bien FOUCAULT) los hombres no fueron sujetos.

Cuando no comprendemos algo, por ejemplo si nos equivocamos con un fórmula matemática, no nos enojamos con el *pensamiento*, consideramos que nosotros fuimos torpes, nos enojamos con nosotros que no entendimos, pero *el pensamiento*, es decir, la facultad de comprender de *derecho* “eso” que no comprendimos –en tanto *facultad disponible* para el humano- quiere comprenderlo.

Podemos decir que existe un *pensamiento* independientemente del sujeto que piensa, como facultad, como disposición. Si pensamos que no es así, si pensamos que cada pensamiento es el hombre encerrado en su propio pensamiento y nada más, tenemos un problema para comprender cómo nos comunicamos los pensamientos entre nosotros.

Cuando, para hablar de la filosofía, la sometemos a un criterio de utilidad, la condenamos. De hecho hay algo que prevalece sobre la filosofía y es aquello a lo que la filosofía está sirviendo como útil. Es muy difícil tolerar lo inútil en este mundo. Cada vez que leemos en los diarios sobre una investigación científica, requerimos que junto con los costos, con el “gasto” que esa investigación insume, se conozca para qué nos va a servir - por ejemplo, prevenir enfermedades-, de lo contrario nos ponemos nerviosos.

La justificación de utilidad es lo que hace de la filosofía un apéndice del mismo criterio de utilidad y supervivencia que, a lo sumo, no pasa de ser siempre un criterio del presente, epocal. De hecho la utilidad es casi siempre poder comer, reproducirme y estar tranquilo y, por lo tanto, la filosofía termina siempre subordinada a la seguridad del individuo, a la reproducción del individuo. Sin embargo, filosofía como arte es trascender los fines útiles del individuo.

En Grecia, la filosofía era una práctica *inútil*, al contrario, allí se festejaba la *inutilidad* de la filosofía. Siguen apareciendo las distancias. ¿El hombre siempre fue el hombre?

GIORGIO COLLI ha escrito un libro llamado *El nacimiento de la filosofía*, que podríamos decir que es casi de divulgación. Y allí dice cosas como que los griegos no tuvieron tecnología porque no quisieron tenerla. Para el autor, en tanto los griegos inventaron el dispositivo conceptual con el cual armar un edificio, no puede predicarse que no sabían cómo hacer el edificio, porque lo que sabe un arquitecto para armar un edificio, es lo que inventó un griego para hacerlo. Los griegos no tuvieron tecnología porque, así como pensaron los conceptos para producirla, se dieron cuenta que si comenzaban a producirla, tenían que ser los esclavos de la tecnología. Porque la tecnología requiere la fábrica, el trabajo y los griegos (siguen las diferencias) entendían el trabajo como un objeto de vergüenza personal.